

Todavía no sabemos cómo es el cielo. Pero sabemos que involucra a Dios. Si esperamos alcanzar a Dios al final, entonces probablemente necesitemos tener algún tipo de relación con Él ahora, ¿verdad? Algún tipo de práctica o entrenamiento para el cielo, por así decirlo.

Entonces, aquí hay una pregunta fácil: ¿Cómo desarrollamos una amistad con el Señor, ahora, mientras todavía estamos aquí en la tierra? ¿Quizás por...? Orar.

Acabamos de escuchar el pasaje del evangelio sobre la mujer samaritana en el pozo. Orar es como ir a un pozo. Alguien que ora abre su alma a Dios como una persona sedienta abriendo su garganta para obtener agua refrescante.

Cuando nos abrimos así, cuando vamos al pozo de oración, encontramos a Cristo esperándonos allí, como lo encontró la mujer samaritana. Al encontrarnos con Cristo en el pozo de la oración cristiana, descubrimos tres cosas...

1. Aunque, por supuesto, venimos con sed al pozo de la oración, descubrimos que el Señor también tiene sed. "Dame de beber", dice.

Pues, ¿qué poseemos que podamos darle a Dios para beber? ¿Podemos darle agua, o una Cherry Coke, a Aquel que mide la profundidad de los océanos y sostiene las nubes de lluvia en Sus manos?

No. El Señor tiene sed de solamente una cosa. Tiene sed de nuestro amor devoto. En la cruz nos abrió los brazos. Su garganta estaba reseca. Él nos dijo a cada uno de nosotros: “Tengo sed. Tengo sed de ti.”

2. El pozo de la oración cristiana es el pozo de nuestro padre Jacob, nieto de Abraham. Muchos siglos antes de Cristo, Jacob cavó el pozo del que escuchamos en el pasaje del evangelio.

Entonces tenemos que estar dispuestos a imitar a Jacob. Como leemos en Génesis, Jacob luchó toda la noche en la oscuridad. Algún enemigo desconocido luchó con él. Jacob se negó a ceder. Entonces, por la mañana, Jacob recibió una bendición y un nombre nuevo. El Señor lo llamó Israel, porque perseveró en su lucha en la noche oscura. Eso es lo que significa la palabra Israel, el que lucha con Dios.

En el pozo de oración, el Señor Jesús derrama el agua viva del Espíritu Santo. Pero para orar en el Espíritu Santo, tenemos que estar dispuestos a perseverar en la lucha obscura, como Jacob. El Espíritu Santo es infinito amor divino. Pero el amor no es todo dulces y rosas. El amor puede ser rudo. El Espíritu Santo no envía tarjetas de sello. Nos eleva a alturas vertiginosas, aterradoras y desconocidas.

3. La tercera cosa que descubrimos cuando nos encontramos con Cristo en el pozo de oración es esta: El Señor Jesús es el Mesías que hace posible que podamos adorar al Padre en espíritu y en verdad.

Pues, los seres humanos están naturalmente inclinados a rezar. Pero muchas cosas pueden interponerse. Pereza espiritual. El egocentrismo. Adjuntos a las cosas materiales. Ideas falsas sobre Dios. Distracciones, distracciones, distracciones.

En Cristo, encontramos la oración humilde y verdadera. En Cristo, el hombre reza por todo lo que es verdaderamente bueno. El Catecismo de la Iglesia Católica tiene una explicación hermosa de lo que es la oración cristiana: "La oración es la respuesta de la fe a la promesa gratuita de salvación". La respuesta de la fe a la promesa gratuita de salvación.

¿Qué le dijo el Señor a la mujer del pozo? "¡Si conocieras el don de Dios!" La mujer había rechazado al Mesías al principio, porque Él hizo una solicitud que ella no creía que pudiera tratar. Ella no podía comprender completamente lo que le estaba preguntando. Ella tenía sus ideas sobre cómo encajaba en el mundo. Y esta interacción con Cristo cayó fuera de esas ideas.

¡Ojalá conociéramos el don de Dios!

Pero perdemos el tiempo con pensamientos como: soy un perdedor, porque no tengo muchos amigos de Facebook. O: no valgo nada, porque estoy gordo. No soy genial, porque solo tengo un iPhone 5. No sirvo, porque no puedo cocinar, no puedo saltar, no puedo llamar la atención en las fiestas.

¡No! Si supiéramos el don de Dios, la promesa de salvación. Nos está diciendo: ¡Morí por ti, con el peso exacto que tienes ahora, con la cantidad exacta de amigos de Facebook que tienes ahora! No necesitas ser más delgado ni tener más amigos de Facebook para que te ame. Sufrí agonía y morí por ti exactamente como eres: sufrí tanto, y morí miserablemente, precisamente para mostrarte cuánto te quiero conmigo en el cielo.

Entonces, por un minuto, dice el Señor, solo olvida tu dieta y tu trabajo y tu esposo y tu esposa y tus hijos y tus padres y tu vecino y tu auto y tu negocio y tu perro y tu gato y tu tarea y tu currículum y tu dinero y tus apps y tu Netflix; olvídale todo por un minuto.

Cree que tu Creador ha sufrido y muerto en la cruz por amor a ti. Y habla con Él.